

Arqueología e ideología*

José Manuel GUARCH DELMONTE

*Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito, Investigador Titular
Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Filial de Holguín, Cuba.*

No se pretende con este artículo hacer una historia del pensamiento arqueológico, sino mostrar algunos aspectos que nos parecen de interés en cómo la Arqueología, al igual que otras ciencias, ha sufrido una evolución que en su caso, se ha visto muy acelerada en los últimos 30 años. Desde los primeros coleccionistas de curiosidades antiguas de la edad media hasta la compleja estructura investigativa actual, las investigaciones han pasado por: las simples colecciones de antigüedades, más o menos clasificadas; por una fuerte tendencia museológica; por el estudio y clasificación de tecnologías y formas intrínsecas de las piezas arqueológicas; por investigaciones analíticas integrales de las evidencias materiales en su significación cultural, tecnológica, con su relación espacio-tiempo; o por investigaciones dirigidas hacia una Arqueología Social, que en nada se diferencia de un enfoque de carácter histórico para abordar las mismas. El dominar en esta última forma a la Arqueología -aparte de las diferencias metodológicas con otras tendencias investigativas- tiene como objeto primordial, independizarla y darle perfiles propios como Ciencia Social; no obstante, de una u otra forma, para nosotros es obvio que se trata de una disciplina social comprendida dentro de las Ciencias Históricas.

Desafortunadamente, la evolución de los sistemas de investigación en la Arqueología, aunque han marcado un proceso histórico, no se han sustituido uno por los otros, por lo que en el momento actual, podemos plantear que coexisten las concepciones medievales, conjuntamente con las más avanzadas técnicas y los conceptos más des-

arrollados; lo que produce un serio desconcierto no sólo entre los investigadores -que no se entienden entre sí- sino entre los no iniciados en la especialización, que reciben los resultados de las investigaciones, prácticamente en “lenguas” distintas.

A través de los siglos, la Arqueología ha servido de instrumento a la Historia del Arte o con criterios más amplios, al estudio del devenir histórico de la humanidad, por lo que en cierta medida y hasta finales del siglo XIX, no puede considerarse, en el sentido más amplio, como una ciencia histórica independiente, capaz de ofrecer resultados por sí sola a través de sus propios métodos, pero sí siempre mediante las teorías o las leyes de la Historia general según fuera la vía conceptual.

A esta forma de enfocar la Arqueología, se le ha llamado, indebidamente, Prehistoria; como si antes de la historia pudiera haber existido algo, a no ser los estadios anteriores a la existencia del hombre como tal. Ya se ha visto que en otras oportunidades se le ha denominado Arqueología Social; calificándola en esa forma, entre otras cosas, para independizarla de la Arqueología tradicional que solamente atiende a la clasificación, catalogación y cuantificación de las evidencias materiales. La tendencia investigativa denominada “New Archaeology”, aborda también de manera integral e l estudio histórico de la humanidad. En oportunidades he denominado a esa forma historiográfica Arqueohistoria (1).

Todas las vías metodológicas para hacer Arqueología, han tenido su aval filosófico. Como es obvio en nuestros tiempos, fundamentados en la filosofía burguesa o en el Materialismo Dialéctico e Histórico, sirviendo en todos los casos a ideologías contrapuestas, no siendo ajena a la lucha de clases y a las particularidades políticas en cada época y en cada lugar.

* Nota del Coordinador: artículo publicado originalmente en la *Revista de Historia de Holguín* (1987), año 2, no. 3:6-16. Reproducido con la autorización de Elena Guarch Rodríguez.

Las tendencias filosóficas y metodológicas en la Arqueología moderna

Diversas han sido las concepciones filosóficas y metodológicas aplicadas a la Arqueología; se ha planteado con razón, que ha sido receptora de toda tendencia filosófica y que ha aplicado todo método de investigación tanto de Ciencias Naturales como de Ciencias Sociales, de acuerdo con la “moda” del momento. Las postrimerías del siglo XIX fueron pródigas para la entonces muy necesitada Arqueología de estructuras metodológicas. Citaremos, a modo de ejemplos, la aplicación que se hizo de los conocimientos estratigráficos derivados de la Geología; los sistemas taxonómicos de las Ciencias Naturales y la concepción evolucionista elaborada por Charles Darwin y adecuada a la Arqueología por Tylor y Morgan. Todas inducidas mediante la filosofía burguesa, excepto la aplicación que del evolucionismo y esencialmente la que, de la obra de Morgan, hicieran Marx y Engels en el entonces novedoso método del Materialismo Dialéctico e Histórico.

Nos referimos en especial a la situación actual; dentro de ella, a los aspectos más característicos y descolantes, dando por descontado, lo ya expresado, sobre la continuidad histórica de un gran número de tendencias y corrientes filosóficas y metodológicas del pasado aún vigentes, a las que deben agregarse todas las teorías y conceptos funcionistas, difucionistas, positivistas pragmáticos o estructuralistas, o sus variantes actualizadas mediante el prefijo “neo”.

En América, nuestro más cercano campo de trabajo, se hace indudable el desarrollo e influencia de lo que se ha podido llamar la “Escuela Norteamericana de Arqueología”. Los investigadores estadounidenses dividen estos estudios en dos disciplinas que se complementan pero que según ellos son independientes; son ellas la **Arqueología** propiamente dicha y la **Prehistoria**. Las investigaciones arqueológicas se dirigen al estudio temático, “como la historia de la tecnología y la historia del arte, que por definición se limitan a los rasgos materiales supervivientes de la humanidad” (2). La Prehistoria, según su criterio, “es una disciplina totalista, a la que corresponde la totalidad de los rasgos humanos, inclu-

yendo las estructuras sociales y las lenguas, que normalmente no están representadas entre los restos arqueológicos” (3). Para la mayoría de los arqueólogos norteamericanos, su función es recoger los restos y conocer su sentido y naturaleza, para lo que lo subdividen en categorías y estudian las relaciones existentes entre sí con un enfoque analítico. Por otra parte, reducen el marco de las investigaciones prehistóricas a la etapa iletrada de la humanidad, por lo que todo pueblo con escritura debe ser estudiado por la historia, a la que, de ser necesario, la Arqueología le ofrece sus resultados concretos. Cierta número de investigadores llama **Arqueología prehistórica** a aquella que se ocupa de ambas disciplinas, unificándola así en una sola.

En el momento actual, la Arqueología norteamericana pasa por un período de búsqueda en el que ciertos grupos de investigadores difieren del camino trillado que les ofrece la forma descriptiva que adopta el pensamiento ideológico rector del sistema gnoseológico en la Arqueología. Estos grupos hablan de “Arqueología procesal” e incluso de Arqueología Social (4) aunque con connotaciones diferentes a las planteadas con anterioridad por nosotros, por lo que aún todos no definen e la Historia como cimera de las Ciencias Sociales, planteando sus máximas aspiraciones en una nueva estructura investigativa de “sistemas y cambios”, lo que en suma no escapa en su totalidad del lastre descriptivo de sus investigaciones ni llena el vacío “social” existente en las mismas, indudablemente provocado por la causa ideológica primordial de la negación de las leyes históricas, lo que ocasiona que su sistemática investigativa sea incompleta para desembocar en procesos reconstructivos o de generalizaciones historiográficas (5).

La revolución iniciada por Marx y Engels con el desarrollo del Materialismo Dialéctico e Histórico en la segunda mitad del siglo XIX, influyó de inmediato en el pensamiento Arqueológico “prehistórico”, en particular al editarse “El origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado” en 1884. De hecho, esta obra da inicio a un nuevo enfoque histórico a la información arqueológica y etnológica recogida por Morgan y Bachofen entre otros. Pero su repercusión más directa la va a tener, fuera del ámbito de la URSS, en la obra de

V. Gordon Childe fundamentalmente a partir de 1915: este gran historiador y arqueólogo, supo aplicar con destreza el Materialismo Dialéctico e Histórico a las investigaciones arqueológicas, a tal punto que su obra mantiene una vigencia profunda en nuestro continente, incluso más que en Europa (6). Su pensamiento derivó, sin embargo, en la búsqueda de nuevas metodologías dentro del método del Materialismo Histórico que le permitieran entender mejor el desarrollo histórico de la humanidad, explorando y conceptualizando vías dentro de la llamada Arqueología Cultural. Desde el punto de vista de su concepción ideológica, se observa en su fecunda obra, un avance cada vez más radical en la aplicación del Materialismo Dialéctico e Histórico, aunque fue en extremo entusiasta con la importancia de la difusión como factor importante en el desarrollo cultural, por lo que recibió la crítica de los arqueólogos soviéticos, los que reconocen, no obstante la trascendencia de su obra (7).

Refiriéndonos al prestigio de este autor en la América, en síntesis puede afirmarse que ideológicamente encabeza exceptuando a Cuba, las tendencias más progresistas en la arqueología latinoamericana e incluso su influencia se hace sentir en algunos sectores de los Estados Unidos. Obras como "Homenaje a V. Gordon Childe" (1959) de varios autores de México, "La Arqueología como Ciencia Social" de L. G. Lumbreras (1974) de Perú, "Hacia una Arqueología Social" (1976), Informe de la Reunión de Teotihuacan (octubre de 1975), entre otras, afirman el concepto vertido de que "Para la mayor parte de estos pueblos de Asia, África y América Latina, la "prehistoria" es su única historia nativa o es la parte más importante de su historia (8).

Autores más ortodoxos dentro del marxismo-leninismo se han expresado en relación con los aspectos teóricos del pensamiento arqueológico, como es el caso en América de los chilenos exiliados Luis F. Bate (9) y Julio Montané (10); en Cuba Ernesto Tabío y Estrella Rey (11), José M. Guarch (12), entre otros. En Europa, nuestro interés más cercano ha estado en autores como A. I. Okladnikov, I. Gurvich, V. Kabo, V. Bashilov, Y. Bromley (13).

Desde los inicios de la década del 50, puede argumentarse el surgimiento de lo que puede ca-

talogarse más como "movimiento" que como "escuela"; se le ha denominado "Nueva Arqueología". Nos ha traído, además de un multicolor fuego de artificios provocado por las extensas polémicas entre opositores y partidarios, un contundente acervo metodológico basado en una amplia fundamentación teórica y en un no menos fuerte sistema investigativo apuntalado por las más acabadas técnicas de ciencias interdisciplinarias.

La "Nueva Arqueología" es la respuesta del campo burgués al avance de las investigaciones arqueológicas basadas en el Materialismo Dialéctico e Histórico; por otra parte, y dado que no existe una corporeidad entre sus participantes o "líderes", otros tratan, por caminos no marxistas, de descubrir las leyes que rigen el desarrollo de la humanidad. Ha tenido de positivo un aporte en el campo de las metódicas y los sistemas de procedimientos; de negativo, su excesivo "maquinismo" para demostrar relaciones o procesos que son obvios: su estructuralismo que trata de imponer, como única receta mágica, los "modelos" y "patrones" para la solución esquemática de fenómenos mucho más ricos en aspectos económicos y socio-culturales; el estructuralismo-funcional-ecologista, plenamente saturado por el determinismo geográfico.

En el ámbito mundial y como consecuencia de la aplicación cada vez mayor del Materialismo Dialéctico e Histórico, han surgido también en la Arqueología algunos revisionistas, los que en la América tienen sus representantes. En algunas ocasiones se debe a una falta de profundización del conocimiento de la filosofía Marxista-Leninista; en otras, el exagerado modernismo de autores faltos de una base científica adecuada; y por último -lo más común-, el concierto con intereses diversionistas que tratan de desvirtuar así la esencia misma del método.

Sumados a éstos se encuentran los "marxólogos", quienes han irrumpido en la investigación arqueológica con toda la nomenclatura del Materialismo Dialéctico e Histórico insertada en una teoría por lo regular neopositivista, estructuralista o incluso difusionista. Sus causas son muy similares a las de los revisionistas.

La imprescindible utilización de ciencias asociadas en la Arqueología moderna

La investigación arqueológica en el momento actual requiere de un proceso analítico de las evidencias materiales, que permita el establecimiento de una fuerte base de despegue para los procesos interpretativos y de generalización posteriores. En la medida que esa base sea amplia, sólida y objetiva, el número de inferencias a utilizar serán menores y las que se utilicen tendrán una fundamentación menos empírica. Ese basamento solo es capaz de ofrecerlo las ciencias asociadas.

El estrecho marco de un artículo, no permite expresar cuáles ni cómo se utilizan las ciencias asociadas a la Arqueología, pero deben señalarse algunas a modo de ejemplo, tales como: las ciencias naturales, en especial la Geología; la Geofísica; la Pedología; la Hidrología; la Botánica; la Zoología; la Ecología; debe utilizar ciencias como la Física y la Química; las Matemáticas, esencialmente las Estadísticas y la Computación. En los procesos de interpretación y reconstrucción (generalización), se precisa la colaboración de casi todas las demás Ciencias Sociales: la Historia, la Filosofía, la Psicología, la Sociología, la Etnografía, etcétera.

El pensamiento arqueológico actual no permite otra cosa si se desea mantener un desarrollo gnoseológico equivalente al nivel medio mundial; los arqueólogos modernos no pueden ni deben ser especialistas de todas estas disciplinas científicas, pero sí están en la obligación profesional de conocer qué puede reportarle cada una de ellas y cómo transmitir a los especialistas los datos necesarios y cuáles son sus requerimientos. Por lo que la Arqueología, por su cada vez más extensivo campo, se ha convertido en una de las llamadas “ciencias difíciles” para quienes la profesan.

La posición de Cuba: adelantos y limitaciones: una vía de desarrollo

Es conocido el sustancial salto que se produjo en las investigaciones arqueológicas en Cuba a partir del triunfo de la Revolución, no sólo en los recursos dedicados a ellas, sino en la profesionalización de los integrantes de colectivos destinados a las mismas. El factor de mayor importancia,

en última instancia, estuvo dado por el aspecto ideológico general que rigió las investigaciones; éste enmarcó el trabajo en una Arqueología analítica, objetiva y con una alta preocupación por el **hombre** más que por el hecho en sí de conocer la estructura, morfología y tecnologías de los objetos confeccionados por el mismo.

El aspecto ideológico en este caso particular fue la aplicación parcial del Materialismo Dialéctico e Histórico a los procesos de interpretación (experimentación) de las evidencias y, en su totalidad, a los estudios de reconstrucción histórica (generalización). El paso del tiempo con la mejor preparación de los cuadros, ha determinado la radicalización y profundización en estos sentidos.

Este proceso, como es obvio suponer, no ha sido totalizador ni simultáneo. Los mejores arqueólogos -no profesionalizados- de Cuba, antes del triunfo de la Revolución, tenían una formación dentro de la “Escuela Norteamericana de Arqueología”; su influencia perduró y en ocasiones primó hasta en el aspecto conceptual en los procesos investigativos, a pesar de los esfuerzos de la mayoría de ellos de alinear los resultados de acuerdo con el Materialismo Dialéctico e Histórico. En la actualidad aún perduran algunas reminiscencias de lo peor de esa escuela -en cuanto a procedimientos se refiere-, en su limitado alcance descriptivo y casi es nula su influencia conceptual. Esto ocasiona una fuerte limitación en los verdaderos propósitos que deben perseguir las investigaciones arqueológicas y dificulta las ulteriores interpretaciones a través del Materialismo Dialéctico e Histórico. Sin duda, es la causa de que principalmente los historiadores “no entiendan” algunos trabajos arqueológicos. Todo trabajo que se limite al estudio de las tecnologías, formas, taxonomías, tipos o estilos dentro del contexto arqueológico, a su cuantificación y a su ubicación en el tiempo y en el espacio, sin que el mismo se dirija a desentrañar los aspectos históricos que influyeron en su ejecución por el hombre para servirse de los mismos como objetos, medios de trabajo o elementos de la superestructura y sean explícitos y coherentes en esto, tendrán las limitantes antes apuntadas.

Otros aspectos limitantes en el desarrollo arqueológico en Cuba fue primero la falta de una corriente conceptual de aplicación de otras cien-

cias, que por su importancia dejan de ser auxiliares para convertirse en asociadas. Se tenía conciencia de la importancia de las mismas, pero no se tomaban las medidas para su aplicación por un estado de inercia. Lentamente se abrió paso a la necesidad y la incorporación se hizo efectiva. En la actualidad, las limitantes están dadas por el propio desarrollo científico de la nación, el que en muchas disciplinas arrancó prácticamente de cero al triunfo de la Revolución y en un por ciento menor, pero existente, por lo que puede plantearse como “atavismo burocrático”, que no parece comprender que en las plantillas de los colectivos para la investigación arqueológica deben existir, en forma proporcionalmente numerosa, profesionales de otras actividades científicas además de arqueólogos.

Nuestra vía de desarrollo está dada en última instancia por una aplicación más consecuente del Materialismo Dialéctico y esencialmente Histórico, reconstruir “el factor decisivo en la historia... la producción y la reproducción de la vida inmediata” (14), pero a través de metodologías sistemáticas y técnicas arqueológicas, por complejas e indudablemente aún insuficientes que estas sean, ya que no existen otros complejos metodológicos investigativos capaces de adentrarse en la historia de las sociedades ágrafas, la que cubre, en cada caso, el período histórico más largo de los grupos humanos.

Con esto no se pretende limitar la gestión de los historiadores documentalistas cuando estudian etapas letradas de los pueblos, por lo regular de la comunidad primitiva, ya que se encuentran en su campo, ni la de los arqueólogos cuando investigan con metodologías mixtas en las que existen documentos; pero sí delimitar la gestión y el camino principal a seguir por la Arqueología.

No siempre es fácil la aplicación del Materialismo Histórico en las primeras fases del trabajo arqueológico; ello se debe a la falta parcial de una estructura metodológica específica en la fase de observación (trabajo de campo y proceso de análisis), por cuanto es necesario reforzarla cada día porque el alineamiento desde el inicio del aparato metodológico con el método general es imprescindible para obtener óptimos resultados. En este sentido se avanza con algunos trabajos conceptuales y técnicos, aunque es recomendable la

aplicación de las mejores técnicas de otros sistemas metodológicos, ya aquí descritos, en la medida que se sustituyan o se mantengan por su idoneidad y la eliminación de los procesos inferenciales en este nivel del conocimiento.

Las fases superiores de la investigación arqueológica: experimentación (interpretación) y generalización (reconstrucción histórica), muestran menos dificultades para la aplicación del Materialismo Histórico. La debilidad que totalmente debemos vencer es la excesiva utilización de las inferencias en la primera de estas fases, lo que se logrará en la medida en que se fortalezca el análisis, fundamentalmente con la acción de otras ciencias experimentales, y, como es obvio, la eliminación de los procesos deductivos.

La base de sustentación que ofrecerán las investigaciones elaboradas en esta forma, permitirán el arribo al escalón más alto: la **reconstrucción histórica**, donde sí se podrán utilizar profusamente los métodos inferenciales e inductivos dentro de los lineamientos del Materialismo Histórico.

Una característica de nuestra labor debe ser la parquedad en el alcance de los trabajos específicos sobre sitios arqueológicos o sobre pequeños grupos de los mismos. Los resultados de estos trabajos no pueden llegar siempre a una **reconstrucción histórica** como fase del proceso gnoseológico arqueológico; pueden y deben añadir resultados al conocimiento empírico existente. Sólo la acumulación de información de un gran número de informes de sitios permitirá observar con claridad los saltos cualitativos del conocimiento en una dirección dada. Pero, el quid de esto es que no deben estancarse los **informes de sitios** (resultado de los trabajos en un sitio arqueológico) a la altura de una recopilación descriptiva (ya se ha expresado en párrafos anteriores cuál debe ser su alcance), ni tampoco querer llegar a las consecuencias finales inherentes a un amplio trabajo arqueológico; el informe de sitio por lo tanto debe llegar a la fase experimental de la interpretación, es decir, a la comparación de los fenómenos semejantes entre sitios y al completamiento del conocimiento con un mínimo de inferencias.

Las vías de la incorporación de las ciencias interdisciplinarias debe ser urgentemente atendida, ampliar sus posibilidades y explorar nuevas rutas.

El campo de la computación debe ser de aplicación sistemática en los procesos de análisis, evitando los errores y las limitaciones de las operaciones manuales o mecánicas, reduciendo el factor tiempo y esfuerzo de una forma considerable. Es imprescindible ampliar la utilización de los laboratorios de Química y Física, por ejemplo, que permitan el análisis de suelos, materiales cerámicos paleomagnetismo y en especial fechamientos absolutos. Incorporar definitivamente la Botánica, mediante la identificación de semillas y análisis polínicos para la reconstrucción de la paleoflora, por lo que se requieren laboratorios y fundamentalmente especialistas dedicados a esto. Muchas otras especialidades deben contribuir, mediante su desarrollo, a nuestra Arqueología actual, sin mencionar las que ya están plenamente incorporadas. Es esa la única senda que eliminará un por ciento considerable de aplicación de inferencias o de metodologías anacrónicas que sólo propician impresiones, pérdidas de tiempo e ineficacias que encarecen, además de disminuir el alcance y calidad de las investigaciones.

Nuestro desarrollo económico y científico, además de la urgencia de aplicar nuestras capacidades instaladas en líneas económicas y de servicio altamente priorizadas en nuestra sociedad, determinan que en todos los casos no sea posible el montaje de laboratorios altamente especializados, de alto costo y difícil manipulación, pero otros muchos son de instalaciones simples y su operación no requiere técnicos de alta calificación. Por otra parte, una política sensata en esta etapa, es lograr trabajos conjuntos o de prestación de servicios científico-técnico con instituciones que puedan ofrecernos esos complejos servicios de laboratorio. Lo importante es que en el ideario del investigador, se cuente con esta nueva proyección, si no desea que sus resultados pasen a ser una pieza arqueológica más.

Nuestra Arqueología, desde el punto de vista ideológico, marcha, se profundiza por las nuevas generaciones en el método del Materialismo Dialéctico a Histórico y en su aplicación arqueológica; se exploran nuevas vías del conocimiento; se conocen las metas que deben ser alcanzadas; se vencen los obstáculos naturales del propio desarrollo y se preparan cada vez nuevos y mejores cuadros en Cuba y en el extranjero; la exigen-

cia y la crítica constructiva en nuestro trabajo provocará los saltos de calidad para lograr un futuro de más ciencia en el conocimiento de las raíces más profundas del hombre en nuestro país y en el Caribe.

Notas

- 1- El Término es utilizado y fundamentado como un elemento operativo por J. M. Guarch en *Arqueología de Cuba: métodos y sistemas*, en prensa. Edit. Cien. Sociales.
- 2- Véase I. Rouse (1973:70): *Introducción a la Prehistoria*, Edit. Bellaterra S.A. España, 295 pp.
- 3- Véase I. Rouse, Op. cit. pp 7.
- 4- Véase J. L. Lorenzo (1976:23): *La Arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos*, Dpto. de Prehistoria, INAH, Cuaderno de Trabajo no. 14 México, 51 pp.
- 5- Véase L. G. Lumbreras (1985:31-33): *La Arqueología como Ciencia Social*; Edit. Cien. Sociales, C. de La Habana, Cuba 240 pp.
- 6- La obra de V. Gordon Childe fue extensa, en ella se destacan: "Los orígenes de la Civilización" (1925), "¿Qué sucedió en la Historia?" (1942): "Progreso y Arqueología" (1945), "La evolución social" (1951), "Reconstruyendo el pasado" (1956), entre 20 libros y 208 artículos.
- 7- Véase L. S. Klejn (1970): *La Arqueología en Gran Bretaña: un punto de vista marxista*; en *Revista del Seminario Español de Antropología*, Madrid, España 1971, pp 25-37.
- 8- Véase L. G. Lumbreras, Op. cit. pp 30.
- 9- Véase L. F. Bate (1977): *Arqueología y Materialismo Histórico*. Edic. de Cult. Popular, México, 65 pp y *Sociedad, Formación Económico Social y Cultura*; Edic. Cult. Popular, México 209 pp.
- 10- Véase J. Montané (1980): *Marxismo y Arqueología*: Edic. Cult. Popular, México, 171 pp.
- 11- Varias han sido las obras con enfoques marxistas de estos autores, entre las que pueden destacarse: E. Tabío y E. Rey (1966): *Prehistoria de Cuba*; 280 pp; E. Tabío (1977): *Prehistoria de la costa del Perú*; 268 pp y J. M. Guarch (1978): *El Taíno de Cuba*; 263 pp; todas de la Edit. Academia de Ciencias de Cuba.
- 12- A modo de ejemplos véase: A. Okladnikov (1962): *Devenir del hombre y de la sociedad Pa-*

latina, B. Aires, 220 pp; L. I. Gurvich (1965): *El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas*; Public. Económicas, La Habana, 200 pp; V. Kabo (1980): *La Naturaleza y la sociedad primitiva*; en “Ciencias Sociales” no. 2 (40), pp 216-226. Acad. Cien. URSS; V. Bashilov (1985): *Lo general y lo específico de la revolución neolítica en antiguo Perú*; (impresión ligera) Dpto. Arqueol. Ins. Cien. Históricas, Acad. Cien. Cuba, 7 pp; Y. Bromley (1975); *Indagaciones etnográficas*; Rev. Ciencias Sociales no. 2 pp 222-231, Acad. Cien. URSS.

13- Véase F. Engels (1963:21): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*; C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. II, Edit. Política, La Habana, pp 20-188.

Referencias

Bate, L. F. (1977): *Arqueología y Materialismo Histórico*, Edic. de Cultura Popular, México, 65 pp.

— (1977): *Sociedad, formación económico social y cultura*, Edic. Cult. Popular, México, 209 pp.

Bashilov, V. (1985): *Lo general y lo específico de la revolución neolítica en antiguo Perú*, (impresión ligera), Dpto. Arqueología Ins. Cien. Históricas, Acad. Cien. Cuba. 7 pp.

Bromley, Y. (1975): *Indagaciones etnográficas*, Rev. Ciencias Sociales No. 2, Acad. Cien. URSS, 288 pp.

Engels, F. (1963): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. III, Edit. Política, La Habana, 36-188 pp.

Childe, V. G. (1945): *Progress and archaeology*, walt, & Co, London, 194 pp.

— (1954): *Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México 291 pp.

— (1970): *La evolución social*, Editorial Cien. Sociales, La Habana 256 pp.

— (1972): *¿Qué sucedió en la Historia?*, Edit. Cien. Sociales. La Habana, 336 pp.

Guarch, J. M. (1978): *El Taíno de Cuba*, Editorial Academia, La Habana 263 pp.

— (en prensa): *Arqueología de Cuba: Métodos y sistemas*, Editorial Cien. Sociales.

Gurvich, L. I. (1965): *El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas*, Public. Económicas, La Habana, 200 pp.

Kabo, V. (1980): *La naturaleza y la sociedad primitiva*. En Ciencias Sociales No. 2 (40), Acad. Cien. URSS, 216-226 pp.

Klyn, L. S. (1970): *La arqueología en Gran Bretaña; un punto de vista marxista*. En Revista del Seminario Español de Antropología, Madrid, España, 1971, 25-51 pp.

Lorenzo, J. L. (1976): *La arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos*; Dpto. de Prehistoria, INAH, Cuaderno de Trabajo No. 14, México, 51 pp.

Lumbreras, L. G. (1985): *La Arqueología como Ciencia Social*, Editorial Cien. Sociales, La Habana, 240 pp.

Montané, J. (1980): *Marxismo y Arqueología*, Edic. Cult. Popular, México, 171 pp.

Rouse, I. (1973): *Introducción a la Prehistoria*, Editorial Bellaterra S. A. España, 295 pp.

Tabío, E. (1977): *Prehistoria de la costa del Perú*, Editorial Academia, La Habana, 268 pp.

Tabío, E. y E. Rey (1966): *Prehistoria de Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 280 pp.

Okladnikov, A. (1962): *Devenir del hombre y de la sociedad*, B. Aires, 220 pp.